

*Siete Condes la demandan,
tres Duques de Lombardía;
a todos los desdeñaba.
Tanta es su lozanía.*

Pero más afortunado fue Montesinos, o sea el Conde Teobaldo. Su fama de amador y valiente llegaba a los ámbitos más remotos. Por eso prendóse de él Rosa Florida,

de oídas, que no de vista.

La joven dama envió emisarios en busca del caballero, con encargo de que le dieran cuenta de la pasión que hacia él sentía, y le propusieran su matrimonio. La tradición afirma que aquél lo aceptó, y que, a su llegada al castillo, casó con su dueña y señora, viviendo ambos y muriendo lustros después, ya longevos, en aquel recinto

* * *

El castillo de Rochafrida—o Rocafrida, que indistintamente se le dan ambas variantes fonéticas—se encuentra muy cerca de la famosa cueva de Montesinos, a unos doce kilómetros de Ruidera. Sobre un alcor escarpado, en medio de la vega y los pastizales del Tovar, sorprende el golpe de vista que su ingente y arruinada mole ofrece desde el momento en que se descubre; conforme avanzamos hacia él, en las revueltas del difícil camino. La tradición señala que siendo los sucesores de Montesinos—que se multiplicaron notablemente por Castilla y Andalucía—los dueños de estos parajes aledaños, de ellos tomó nombre la famosa espelunca luego inmortalizada por el *Príncipe de los Ingenios* en el célebre pasaje, mediante el cual envolvió en trascendente simbolismo a personajes famosos y hechos altamente significativos. En cuanto al castillo, aparece bien claramente reseñado en las *Relaciones Topográficas* mandadas hacer por Felipe II en el siglo XVI.

Ni que decir tiene que de este monumento, vestigio de una de las más poéticas leyendas de la estirpe, el cual, como nos dice el *Romancero*,

*el pie tenía de oro,
y almenas de plata fina,*

no quedan sino los restos de las murallas, erguidas en la pétreo meseta de su pintoresco emplazamiento. Adivinamos, a juzgar por el grosor y solidez de los cimientos, por las basamentas de sus torres y cubos, por lo que debió de ser su poterna y su foso, las